

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO V

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 155

El comandante militar de Tulancingo da cuenta al virrey de la acción dada contra los insurgentes.— 16 y 19 de junio de 1814

Excelentísimo señor.— Acompaño respetuosamente a vuestra excelencia el parte original de la correría que de mi orden ha hecho contra los rebeldes el comandante militar de la sierra capitán don José Antonio del Callejo, para que si lo tuviese vuestra excelencia a bien se sirva mandar se dé al público para satisfacción de los interesados.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Tulancingo 19 de junio de 1814.—
Excelentísimo señor.— Francisco de las Piedras.— Excelentísimo señor don Félix María Calleja.

Consecuente a la orden de usted salí de este pueblo el 9 del corriente en persecución de los rebeldes que tuvieron el atrevimiento de acercarse a robar la hacienda de las Vaquerías. En efecto el día 12 llegué al pueblo de San Cornelio, donde estaba una reunión como de 100 y tantos hombres y entre ellos como 40 de caballería, que inmediatamente que vieron a la tropa comenzaron en una altura a tocar llamada formándose en batalla. Al momento dispuse atacarlos por tres puntos; pero apenas vieron que avanzaba mi tropa sobre ellos cuando precipitados huyeron a abrigarse del cerro punto en que se consideraban seguros, tanto por el foso y parapetos que lo guarnecían, como porque la fragosidad del cerro no franqueaba arbitrio de defensa por nuestra parte.

Sin embargo de todos estos obstáculos dispuse que el capitán de patriotas de Atotonilco don Rafael de Aciain con 20 infantes marcha se sobre el flanco derecho; el capitán de patriotas de esta jurisdicción don José María Luvian que atacara de frente con otros tantos el alférez de Tlanchinol don Juan Marín, que sobre la izquierda avanzase con 30 infantes por una impenetrable

vereda, hasta ponerse en paraje propio para cortarles la retirada, y yo me quedé a una distancia proporcionada con 10 infantes y el cañón protegiendo a las tres partidas, quedando asimismo la caballería en el pueblo de San Pedrito para evitar que en el estrecho del camino me hiciesen algún perjuicio.

Efectivamente todo mi plan se logró, porque habiéndose avistado a ellos el alférez Marín en el punto destinado rompieron el fuego con obstinación; pero como llegaron a trascender mi disposición al momento les atacó el capitán don José Luvian con el mayor valor, y yo rompí el fuego de cañón, consiguiendo en menos de una hora escarmentar a los enemigos de tal modo, que no encontrando más refugio que el de rendirse o despeñarse prefirieron esto último, manifestando de este modo su desesperación.

Se apoderó mi valiente tropa de los parapetos y posiciones que ocupaban los enemigos sin haber tenido novedad alguna, causándoles a ellos la pérdida de 4 muertos, un prisionero y muchos heridos, asegurándome los oficiales que por el lugar que se despeñaron los fugitivos era imposible hubiesen quedado con vida. Derribó la tropa los parapetos con inmenso trabajo por estar hechos de unos formidables palos que para arrancar sólo uno se ocupaban 8 y 10 hombres.

El 13 me dirigí al punto de Tututepec, en el que hallé los jacales vacíos y algún ganado vacuno, del que mandé tomar tres becerros para que comiera la tropa, y continuando mi marcha a lo interior de la sierra me situé inmediato al paraje del Agua Bendita para ver si lograba restaurar lo que habían robado en la hacienda de la Vaquería, y habiendo despachado una partida a reconocer los potreros del cerro del Macho sólo trajo 5 bueyes pertenecientes a dicha hacienda. Mas para indagar el paradero del demás ganado, tomé declaración al prisionero cogido el día anterior, el cual dijo que las mulas y caballos los habían vendido los rebeldes en los pueblos de Tututepec y Tenango, y que los demás bueyes los habían matado cuyas pieles encontré en el

cantón que tenían en la altura de un monte de San Cornelio, encontrando también allí muchos jacales que mandé derribar.

En el mismo día retrocedí al pueblo de San Cornelio, y ofendidos los enemigos de lo que les había sucedido en el cerro del Potro, y que en éste ya no se podían hacer fuertes me prepararon una emboscada al entrar al pueblo, y en la casa del cabecilla Trejo pusieron un barril de pulque envenenado; pero nada, lograron de sus inicuos proyectos, porque apenas habían roto el fuego cuando hicieron lo mismo mis infantes, cargando sobre el monte con tanta velocidad que al instante fueron confundidos y dispersados los rebeldes.

La tropa sin embargo de lo fatigada que se hallaba y sed que tenía, protegida del Dios de los ejércitos no probó de aquel pulque envenenado, y luego que se me dio parte mandé derramarlo.

Como a las tres de la mañana del 14 trataron de sorprenderme en el mismo pueblo de San Cornelio, donde me acampé, pero nada lograron por estar alerta toda la tropa y fueron rechazados.

Luego que amaneció seguí mi marcha para salir a Apulco, y al llegar al pueblo de San Martín se puso una corta reunión en la cima de la cuesta, donde con sus acostumbrados gritos decían a mi tropa muchas insolencias, revoleando una bandera blanca, y como el tiro de fusil no alcanzaban mandé disponer el cañón y con él les hice fuego, logrando tal acierto, que se mató el que tenía la bandera, con cuyo motivo callaron todos al instante y se ocultaron por los bosques. Llegué a Huayacocotla sin ninguna novedad ni allí la encontré, cuyo punto queda con fuerza suficiente y capaz de rechazar cualesquiera reunión que intente atacarlo.

Toda la tropa que tengo el honor de mandar ha llenado sus deberes y son dignos de recomendarse al excelentísimo señor virrey por lo mucho que trabajaron tanto en las acciones,

como en cegar los fosos y quitar 5 fuertes parapetos, pero muy en particular recomiendo al capitán don José Luvian que sin desdeñarse trabajó al par de los soldados y que cada día manifiesta más su valor, al capitán don Rafael Aciain que estuvo muy pronto a dar cumplimiento a las órdenes que le comuniqué; al alférez don Juan Marín y al patriota volante de este pueblo don Cesario Amador que cogió al prisionero.

Dios guarde a usted muchos años. Zacualtipan junio 16 de 1814.— *José Antonio del Callejo*.— Señor teniente coronel y comandante general de esta sección don Francisco de las Piedras.

La edición del tomo V de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602